

# COLORES RAZONABLES

Jorge Torres



Image not found.

# Capítulo 1

## COLORES RAZONABLES

Existe un mundo tan, pero tan lejano donde solo es posible llegar tripulando la nave de la imaginación, este pequeño mundo repleto de vida es el hábitat natural de los colores. Colores inteligentes, por ende en pleno uso de sus razones y como tales dirigían sus vidas, inteligentemente, llenos de convicciones apelando a sus razones.

Sucedió que dentro de esa inmensa comunidad, los denominados rojos comenzaron a nuclearse y en cierta forma se fueron apartando del resto, pues consideraban que ellos constituían la única raza que poseía el color de la sangre y por ende su color era el único que representaba de manera fehaciente el poder de la vida. No tardaron en agruparse en organizaciones propias, tratando de alejarse de los demás colores, despreciándolos e impidiendo todo tipo de acercamiento o relación.

Los azules pronto se percataron de la actitud que seguían los rojos y después de largas asambleas decidieron tomar la misma actitud que los rojos, argumentando, entre otras razones, que los cielos son celestes pues ellos habían decidido compartir su tonalidad con los blancos, de no ser de esta manera los cielos serían netamente azules y ni que hablar de la mala idea que hemos tenido al mantener relaciones estrechas con los envidiosos amarillos, gracias a esa desacertada unión hoy día los campos lucen verdes, perdiendo ellos la potestad de los suelos, además esos pretenciosos verdes se hacen llamar el color de la esperanza, vamos a ver que esperanza les queda cuando nosotros nos apartemos de los amarillos, proclamaban efusivamente en sus reuniones.

Los amarillos reaccionaron de la misma manera. Para que necesitamos a esos engraidos si nosotros poseemos la coloración del sol fuente de toda luz en este planeta? Además de adornar con nuestro color el metal máspreciado del universo, no necesitamos tener ni siquiera cerca ningún

repulsivo color, se podía escuchar en sus congresos.

Por ende todos los demás colores que no fueran los primarios fueron formando parte de una minoría hasta su desaparición completa de la faz del planeta.

Aún entre los colores, el más fuerte de ellos, el color negro se había extinguido pues ya ningún color se quería sumar a ningún otro, tendiéndose a dispersarse por completo, dando lugar al predominio de los blancos en ciertas zonas, entregándoles el control absoluto de las nieves, ya que solo los blancos sabían sobrevivir en ellas.

Ese lejano planeta se volvió a lo largo del tiempo el dominio de tan solo cuatro colores, el rojo, el azul, el amarillo y el blanco y ninguna de las cuatro clases se dirigía ni siquiera la palabra. Las consecuencias fueron que cada vez los cuatro colores se tornaron más territoriales, estableciendo sus delimitados territorios dejando a un mundo totalmente carente de matices.

Se podían ver las montañas de un vívido color rojo, en las cuales se podía observar, en algunas de ellas, sus picos nevados de blanco. Los cielos permanecían de un azul compacto, solamente eclipsado por el paso de las nubes, que permanecían blancas. La noche solía teñirse de un azul más oscuro por la carencia de luz, pero no perdía su identidad característica de un buen azul.

Los mares de la misma manera, soplara de donde soplara el viento se los podía observar del mismo tono azul, al igual que los ríos y los lagos.

Se preguntarán ustedes que ha sido de la vegetación de este extraño mundo, en este caso parte de la misma, por lo general el tapiz de los extensos campos fueron dominadas por los amarillos, dejándole a los azules, las copas de los arboles y las frondas.

Las flores...Oh, las flores para decidir de que color serían las flores hubo un concilio obligado donde se le adjudicaron a cada color un número igual de especies, por lo tanto existían flores enteramente rojas, amarillas, azules y blancas.

Obviamente los colores a esta altura estaban pecando de obstinados, pero no por obstinados habían perdido su inteligencia y buen uso de su razón, por consiguiente se percataron que lo que habían conseguido con ser tan sectarios y discriminadores se podía observar muy nítidamente en los paisajes de su mundo cuatricolor, carente totalmente del más mínimo

matiz.

Pero a estas alturas de los acontecimientos ningún color quería dar el brazo a torcer, ni dársela por ganada a otro color que no fuera el suyo, así pues ya sea por orgullo o vanidad decidieron continuar sus vidas de esta manera.

Hasta que por fin los máximos dirigentes de los cuatro colores se reunieron creando una ley que obligaba a todos los colores a unirse con todos sin excepción, evitando discriminaciones por decreto, lo cual fue motivo de protesta de la colorida población, que quería seguir viviendo con su estirpe y linaje puros e impolutos, según su particular criterio, a pesar de haber convertido al mundo en una esfera totalmente carente de degradé.

Ante la obligación dispuesta por ley, con su correspondiente penalidad ante su falta o incumplimiento, los colores no tuvieron otra opción que mezclarse entre si. El Estado, en una medida para mostrarse totalmente en contra de cualquier acto de discriminación, premiaba a los colores que más sociabilizaran, con los colores de otras tonalidades. Con la ley decretada y el aditivo de este estímulo, el pequeño mundo fue transformándose en forma acelerada en la suma de todos los colores, con lo cual el único color dominante pasó a ser el negro, terminando por perjudicar al planeta oscureciéndolo por completo.

Muchos de esos habitantes han conseguido instalarse en la Tierra desde casi la creación de la misma, pero han aprendido por la experiencia que desde su planeta traían consigo, que cada individuo tiene que ser y actuar de la forma que sienta, si quiere ser abierto a la sociedad bienvenido sea, si prefiere ser sectario y cerrado allá el, nadie es quien para juzgar al prójimo ni reglamentarle su accionar en la vida, es por ello que en la Tierra sobran los matices y los degradé son infinitos y los mismos se plasman en exquisitos lienzos bajo las más variadas técnicas y el mundo resplandece de tonalidades a tal punto que uno no podrá jamás hallar dos flores de idéntica tonalidad, ni dos personas que piensen y actúen exactamente igual.